



EL CENCERRO

Cencerrada 187

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

LOS CARLISTAS EN CAMPAÑA

El gobierno no las tiene todas consigo, á juzgar por lo que dice Ugarte, quien asegura que los carlistas se agitan en varios puntos y que el gobierno los vigila muy de cerca.

La verdad es que sería bochornoso para los ministros actuales que, estando ellos en el poder, se sublevaran los carlistas, entre los cuales figuran los electores de Vadillo y los del mismo Ugarte.

Por eso tienen que hacer de tripas corazón para evitarlo.

Porque es lo que acaso diga el hermano Marcelo á los carlistas impacientes:— ¿No os basta, hijos míos, con lo que estamos haciendo por nuestra santa madre la Iglesia? ¿Creéis que si triunfara don Carlos estarían mejor tratados que lo están hoy los obispos, frailes, monjas, beatas y jesuitas? Nosotros oímos tres misas todos los días, nos disciplinamos todas las noches, ayunamos todos los viernes, asistimos á las cuarenta horas, rezamos el santó

rosario y confesamos y comulgamos todos los meses. ¿Queréis más? Pues tenemos suspendidas las garantías constitucionales para gobernar como gobernaría vuestro don Carlos; aspiramos á restablecer los diezmos y primicias y acaso llegue á ser un hecho el restablecimiento de la Santa Inquisición dentro de poco. ¿Por qué no os habéis de estar quietecitos mientras llevemos nosotros la batuta?

A lo cual contestará algún cura trabucaire:—¿Y crees tú que nosotros nos entusiasmos con los santurrones? Vosotros seréis muy buenos católicos, pero estáis en pecado mortal continuamente por comer en la cazuela de los liberales. ¡Ea! que no nos convences con tus sermones, y decididamente nos echamos á las matas.

Y á esto añadirá Vadillo:—Tened en cuenta que el Padre común de los fieles os ha prohibido moveros, y si no le obedecéis os excomulgará.

Y replicarán los carcas:—El Padre Santo se estará en Roma como siempre, y aunque al principio refunfuñe algo, si ve luego que vamos ganando, no sólo no nos excomulgará, sino que le faltará tiempo para enviarnos su bendición apostólica *desinteresadamente*.

Después de esto objetará el hermano Ugarte:—Me consta que vuestro rey y señor rechaza toda intentona en estas circunstancias. Si no hacéis caso de sus consejos os veréis abandonados de todo el mundo, y si tenéis la desgracia de caer en nuestro poder os mandaremos fusilar, aunque tengamos que ir después á Roma en peregrinación para que el Papa nos perdone nuestro pecado.

Y replicará el cabecilla *Pinchagatos*:—Nosotros no nos tomaremos esa molestia si los fusilados sois vosotros.

Y añadirá Sánchez Toca:—Os quedaréis al fin con un palmo de narices.

Y contestará el cura Santa Cruz:—Como las tuyas caigan en mis manos, irán á parar á la sima de Iguzguiza.

De manera que la pelota está otra vez en el tejado, y es muy probable que de un día á otro nos veamos otra vez envueltos en los horrores de una nueva guerra civil.

Esto es lo que se consigue con halagar al clericalismo y dar rienda suelta á los frailes y demás patulea reaccionaria.

¡Cuánta falta está haciendo aquí un gobierno que á fuerza de escobazos acabe con todos los hipócritas, los farsantes y los canallas!



—¡Adiós, Madrid! Prometo no volver á verte distiá que no tengas sacristanes ni timadores.

Hasta que encuentre las armas que los carlistas han introducido en España, dice el gobierno que no levantará la suspensión de las garantías constitucionales.

¡Pues ya tenemos misa para rato!

Afortunadamente se encargará el país de levantarlo á él cuando lo crea oportuno.

En el mitin republicano celebrado últimamente en Valladolid, ha dicho el señor Salmerón que él no expulsaría de España á los jesuitas, sino que se limitaría á cerrarles las puertas del Estado.

Con seguridad se conformarían los jesuitas con esa solución.

Las puertas del Estado les importaría á ellos poco que se les cerraran, con tal que se les dejara maniobrar en las puertas de los particulares, con *palanqueta* ó sin ella.

La declaración de Salmerón es una prueba evidente de que no pasan años por él.

Sigue viviendo en las regiones etéreas.

Afortunadamente el pueblo sabe á qué atenerse con respecto á los jesuitas y á los frailes, y diga lo que quiera el señor Salmerón, serán objeto en su día de un ojeo general que les obligará á traspasar las fronteras más que á escape si no quieren dejar la pelleja en manos de sus cazadores.



—Ház, Corazón de Jesús, que cada patata que damos á los asilados, parezca un trozo de carne al gobernador de la provincia si viene por aquí.

LA RENTA DEL PAPA.

Dice un periódico que los bienes del Papa le producen una renta de 10 millones de reales al mes.

¡Caspitina con el *prisionero*! ¡Y todavía van á llevarle el oro á espuestas los necios de todas las naciones!

Porque es lo que dice Fray Liberto: —¡Así cualquiera podría ser *prisionero* voluntario por los siglos de los siglos!



¡La bendición del Señor por siempre sea contigo!...
Y ahora vente á mi cuarto á tomar un pastelito.

Parece que al ministro de Gracia y Justicia se le ha ocurrido la idea de sacar á concurso la plaza de obispo de Barcelona, vacante por la muerte de Morgades, con el fin de adjudicársela al *bisbe* que tenga mejores trazas de lechuzo.

Mandando los monaguillos tenía que suceder que se llevara esa breva el más neo ó mas lebrél.



LA LIEBRE DE LOS CARCAS.

—¿Y qué dice la prensa
del movimiento?
Lea usted pronto, padre,
que me impaciento.
¿Cuánto daría
porque mañana mismo
fuera el gran día?

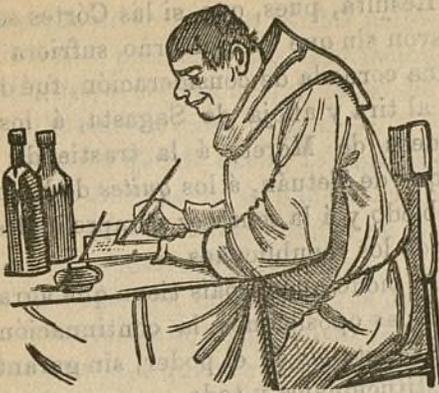
—Pues dice este periódico
que de Marsella
ha salido ya un buque
con gran cautela,
llevando dentro
en cubas de sardinas
mucho armamento.

—¿Y no dice hacia dónde
se ha dirigido?
¡Quiera Dios que aquí cerca
haga su alijo!
Pues yo pretendo
danzar antes que nadie
en el jaleo.

—Hay que tener paciencia,
hermano Lámpara,
no sea que nos atisben
cuatro canallas,
y de algún trompis
hagan que se nos cante
el gori gori.

—Cuando en toda la España
mandan los nuestros,
y en cada pueblecillo
hay un convento,
solo hace falta
decir, *la liebre* quiero,
para pescarla.

—Pues yo me temo mucho,
padre Anastasio,
que ahora, como otras veces,
estéis errado.
¡Quieran los dioses
que con frailes y todo
no nos deslomen!



Carta de Fray Liberto al cerdo de San Antón.

Apreciable marrano: Te escribo estas cuatro líneas pa decirte que no debes ruborizarte por tu condición de puerco, ni hacer caso de las chirigotas que te dirijan los muchos guarros que andan sueltos por esos mundos del hermano Marcelo, porque has de saber que después de too, el que más y el que menos se muere por tus pedazos.

Yo entiendo que siendo tú un gorrino influyente, pus de algo te ha de servir tener un amo santo, no debes concretarte á comer cebá y bellota como hacen muchos de tu clase, sino que debes intervenir en toos aquellos asuntos que sean beneficiosos pa el país en que vives y te se adora.

Endereza tus orejas y enrosca tu rabi-to y podrás convencerte del desastre que nos amenaza á toos con la invasión de bichos de tu especie, pero con capucha, que estamos sufriendo merced á la tolerancia y al cariñito con que los miran nuestros mandarines, á quienes tu amo confunda.

Si tú no haces un milagro, no sé lo que va á ser de nosotros, porque con su trompa too lo socaban y too lo van á echar patas arriba. Dile á tu amo que no los proteja, sino que por lo contrario, les

envíe una enfermedad contagiosa, á ver si estiran toos la pata al mesmo tiempo.

Tú no sabes, primo mío, lo mucho que te queremos toos los españoles, si le das un par de trompás al señón Mateo pa que no güelva al poder; otros dos hocicazos al Sinvela pa lo mesmo, y dos mordiscos en las nalgas al hermano Marcelo pa ver si se va con la música á otra parte.

Ánimate, pues, ¡oh, gran cochino! y haz caso de mis palabras, si no quieres que el mejor día os dejen á ti sin orejas y á tu amo sin barbas.

Te admira y respeta tu lego.

FRAY LIBERTO.



—De ahora no pasa, Gertrudis. Me voy en breve á la guerra.
—Pues ten presente, Pascasio, que si te vas, pongo tienda.

LA INFANTA LOCA.

Ahora resulta que la viuda del infante don Enrique ha sido encerrada en un manicomio de París, por haberse presentado en la embajada española pidiendo 30 francos para pagar al casero que acababa de echarla á la calle.

—¡Caspitina! dice Fray Liberto; ahora me explico el gran interés que tenía el marqués de Munni en seguir siendo embajador de España en París. Quería sin

duda estar allí pa meter en cintura á las viudas que piden dinero con menoscabo de sus familias.

Y decía el muy socarrón que tenía entre manos un negocio internacional de la mayor importancia para España!

Mientras lleven la batuta
los hombres que hoy la manejan,

cosas veredes el Cid |
que farán hablar las peñas.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Porque yo quiero á la Niña
me llama *pillo* tu madre,
pero más *pillina* es ella
que anda siempre con frailes.

Decían que este gobierno
era para hacer la boda,
y ahora dice Fray Azcárraga
que él vale para otras cosas.

Entre Sagasta y Silvela
y el seráfico Marcelo,
forman el vil aparato
con que se jeringa al pueblo.

Lo primero que ha de hacerse
cuando venga aquí la Niña,
ha de ser dar á los perros
políticos, la morcilla.

Resulta, pues, que si las Córtes se cerraron sin que el gobierno sufriera ninguna cornada de consideración, fué debido al tira y afloja de Sagasta, á los cabildos de Moret, á la trastienda del duque de Tetuán, á los *quites* de Romero Robledo y á la sensatez siempre inalterable de los republicanos.

De modo que el país tiene que agradecer á las oposiciones la continuación de los sacristanes en el poder, sin garantías constitucionales y todo.

Necesita tiro doble
el carro de la basura,
para que pueda llevarse
tanta chusma.

El anarquista que en Bilbao le ha salido á Fray Liberto le ha vuelto á escribir esta semana insistiendo en sus afirmaciones anteriores y quejándose de que no hayamos publicado íntegra su primera carta. EL CENCERRO no puede ni quiere meterse en polémicas de escuela, limitándose á *cencerrar* lo que e parece merecedor de una *serenata*.

El anarquista de quien se trata, debe saber que á Fray Liberto no se le encoge el ombligo por nada del mundo, y que así como no hay quien le gane á beber, tampoco es fácil mojarle la oreja en la cuestión de reformas sociales y políticas.

¡Con que abur, hermano *Cataclismo!*

Dentro de muy pocos días
expondrá la Tía Geroma

las galas que va á lucir
en el acto de su boda,

para que los parroquianos,
caballeros y señoras,
al entrar en la botica

y ver cosas tan preciosas,
se entusiasmen y la obsequien
siquiera con medias copas.

El Galeno chupalámparas que tanto se distingue en Daimiel por su celo apostólico para que no se vendan allí los periódicos liberales, pertenece á la Asociación de la *Adoración Nocturna* que tanto ha dado que hablar en todas partes.

Las personas que de buena fe ingresaron en dicha Asociación se han retirado en su mayor parte, al darse cuenta de los misterios de la *Adoración Nocturna*.

Pero el médico en cuestión sigue adorando nocturnamente, en perjuicio de sus pobres enfermos, á quienes recetará luego pastillas de la *Adoración*.

Es una ganga un Galeno
cargado de tanta fe,
porque si le da un dolor
de fijo revienta usted.



—¿Y cómo te dejaste engañar por ese curiana?

—¡Qué quieres, hija! Me dijo que iba á ir derecha al cielo, y ahora resulta que á donde tengo que ir es á la Casa de Maternidad.

Al alcalde de Daimiel le tienen por corto de vista sus administrados.

Pero no debe de ser corto de vista, sino ciego por completo, cuando no ve que el vigilante de aquella cárcel, empleado también en consumos, no está casi nunca en aquel establecimiento.

De no ser así, ya le habría obligado á ir al río ó al vado.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

En siglo nuevo, conservadores al infierno.

Oveja que bala y conservador que relincha, bocado que pierden.

Si quieres ver á un fraile trabajar, mé-telo donde haya que tragar.

Si la Candelaria plora, canallas fora.

Año de mucha hierba, carlistas en la pradera.

Canónigo que poco canta, mucho yanta.

Dicen que el bisbe Morgades
murió sin los sacramentos,
pero hay quien dice le oyó
rezar y decir: ¡Memento!

EL MATRIMONIO DE LOS CURAS.

Ahora se ha descubierto que cualquier cura ó fraile puede casarse legalmente por dos pesetas, ó por 28 si le corre mucha prisa.

No hay que hacer más que presentarse en Gibraltar veintiún días antes de la boda, manifestando deseos de casarse con su ama de gobierno ó con cualquiera otra chica, abonar las dos pesetas y volver á los veintiún días para que le casen sin exigirle documento alguno.

Creo que deben los curas aprovechar la ocasión, y no exponerse ya á que les rompan algún alón.

El gobernador de Toledo, *rara avis* en estos tiempos, ha descubierto verdaderos horrores en los establecimientos benéficos de aquella capital. Según dicha autoridad, allí se roba á los asilados el *pan, la carne y el aire*.

Robar es, pero ya verá el Sr. Burell cómo no va á presidio ninguno de esos ladrones.

Más que se descubrió en el Hospicio de Madrid, no puede haberse descubierto en Toledo.

Y sin embargo... el gobierno acaba de reponer en sus puestos á los diputados provinciales que fueron suspensos, *en el calor de la improvisación*, á consecuencia de aquel escándalo.

¡Ya verá el gobernador de Toledo si tienen influencia las beatas y los diputados provinciales con quienes tiene que luchar!

Esto no puede arreglarse como se sabe de sobra, sino echando mano á escape de la *escoba*.



Pues á ministro de Estado llegó Aguilar de Campóo, creo que hasta Padre Santo muy bien puedo llegar yo.

EL RELOJ DEL GOBIERNO.

—¿A qué hora te acostaste anoche, hermano Liberto?

—A las veintitrés y media, nostramo.

—¿Qué es eso de las 23 y media!

—Es el reló que ha inventao el gobierno pa regenerarnos. Ya no se abren las sesiones de Cortes á las dos de la tarde, sino á las catorce, ni el hermano Azcárraga pue asistir á los maitines á las 10 de la noche, sino á las 22.

—¡Jesús, Jesús! ¡Qué trapisondas!

—¡Dentro de poco ni siquiera va á saber uno á qué hora empieza á *alumbrarse*!

Son tan anárquicos estos desdichados santurrones, que por trastornarlo todo nos trastornan los relojes.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima tres es un Tenorio,
dos primera en toda casa,
y el *todo* es un pajarraco
que á las palomitas caza.

FUGA DE VOCALES

. s m. c.s. s.l.r..g.

l. m.j.r. d. l. n.c..n

p..s c.m. n. t..n. t.ch.

. t.d.s h.r.s d. .l s.l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cerote*.

A la fuga de vocales:

Los sacris que nos gobiernan resultan tan anticuados que todos ellos nacieron allá en el siglo pasado.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, ll. bajo